

La *Opera Omnia* de Raimon Panikkar que está editanda en italiano la editorial Jaca Book desde el año 2008, y que ya lleva publicados siete volúmenes, sigue el mismo ritmo de publicación en catalán, la lengua materna de Raimon Panikkar; y en este año 2012 comenzó a aparecer también en francés. La editorial Fragmenta de Barcelona (Cataluña-España) acaba de publicar *El ritme de l'ésser. Les Gifford Lectures*; un volumen que se une a los anteriores publicados en los tres últimos años: *Mística, plenitud de Vida* (2009), *Mite, símbol i culte* (2009), *Pluralismo i interculturalitat* (2010), *Visió Trinitaria i Cosmoteàndrica: Deu-Home-Cosmos* (2011), *Religió i religions* (2012); está para aparecer próximamente *Espiritualitat: el camí de la Vida*. Un esfuerzo titánico y generoso que no merece más que alabanzas y agradecimientos para los amantes de la obra panikkariana.

Como saben bien los seguidores de Raimon Panikkar *The Rhythm of Being. The Gifford Lectures (New York 2010)* fue la última obra que el gran maestro publicó en vida; ya en sus últimos momentos. Fue el “testamento intelectual de uno de los verdaderos gigantes espirituales de nuestro tiempo”, tal como decía la portada de la edición inglesa. Esta primera edición llevaba un magnífico prólogo de Joseph Prabhu, en el que el filósofo norteamericano se unía a su colega Ewert Cousins en la afirmación de que Panikkar era “uno de los pensadores paradigmáticos y pioneros de la Segunda Era Axial”, que supone el siglo XXI en la historia de la humanidad. Esta Segunda Era Axial venía tras la Primera, marcada por Zoroastro, el Hinduísmo védico, el Jainismo, Buddha, Lao Tse, Confucio, los Profetas hebreos y el pensamiento Socrático-Platónico-Aristotélico de la filosofía griega clásica, en la concepción de Karl Jaspers. La segunda era axial estaría marcada por el encuentro entre las religiones y espiritualidades, también las laicas, de todo el mundo desde una “actitud dialogal”. Ewert Cousins ya había calificado a Panikkar en 1979 como un “hombre mutante” en un monográfico de la revista *Cross Current* (1979) dedicado al maestro.

*The Rhythm of Being* tuvo su origen en las prestigiosas *Gifford Lectures*, pronunciadas por R. Panikkar en Edinburgo entre 1989-1990, bajo el título “Trinity and Atheism. The Dwelling of de Divine in the Comtemporary World” [“...La morada de lo Divino en el Mundo contemporáneo”]. En ellas participaron figuras tan prestigiosas como los físicos Bohr, Eddington, Heisenberg, Peacocke o Polkinghorne; filósofos como W. James, Dewey, Bergson, Ricoeur, Marcel... y teólogos como Barth, Bruuner, Tillich o Moltmann. El pensador catalán era consciente de que la importancia de su presencia allí, precisamente en el centenario de tran prestigiso espacio, entre otras cosas porque era “el primer catalán, el primer español, el primer indio y... el primer asiático”, como reconoce en el Prefacio. Pero, si es cierto que el libro tuvo su origen en estas lecciones, no es menos cierto que se trata de una obra que va mucho más allá de lo que pudo decir en Edimburgo; una obra elaborada cuidadosamente a lo largo de veinte años, como reconoce el propio autor en el Epílogo (fechado en el otoño del año 2009) y como manifiesta el cambio de título del libro, tras una larga maduración. Además de que en esos años el panorama mundial también cambió mucho - como reconoce en el Prólogo-, fueron apareciendo otras obras fundamentales del pensamiento panikkariano como *A Dwelling Place for Wisdom* (1993), *The Cosmotheandric Experience. Emerging Religious Consciousness* (1993), *Iconos del misterio. La experiencia de Dios* (1998), *La pienezza dell'uomo. Una cristofania* (1999) o *L'Esperienza della Vita. La Mística* (2005).

Leí la obra en inglés con fruición a poco de ver la luz, pues era muy esperada y de la que había hablado en varias ocasiones con el propio Panikkar. Pero al volver a leerla ahora en catalán, me di cuenta de que no era solamente su testamento, sino que se trataba de un auténtico compendio de su pensamiento; más aún, una auténtica enciclopedia del pensamiento y experiencia existencial de Raimon Panikkar. Más que ninguna otra, esta obra responde perfectamente a su deseo manifestado expresamente de que en todo lo que escribiera estuviera todo lo que él era: “Cada párrafo que escribo, cada frase, debería reflejar, en la medida de lo posible, toda mi vida y ser expresión de mi ser. Se debería reconocer mi vida entera en una sola frase” (*Invitación a la sabiduría*, 1999, pp.101-104). En esta obra de Panikkar están reflejadas la mayor parte de sus preocupaciones y reflexiones sobre la Realidad, el ser Humano, el Mundo y la Divinidad, la espiritualidad y la ciencia, la Filosofía y la Teología. Y está hecho con tal madurez y expresión de todo lo que Panikkar ha supuesto en su pasión por lo que llama un “conocimiento salvador” (p.85), que él mismo reconoce al final: “He llegado a los límites de mi comprensión, y he de parar aquí”; aunque se manifiesta humildemente muy consciente de que el tema que abordó “ultrapasaba las capacidades de mi intelecto”. Por eso, las últimas palabras del libro son: “He necesitado veinte años para reconocerlo, y pido perdón” Desde la larga e imprescindible Introducción (más de 80pp.), el pensador intenta acercarse aquí al “significado mismo de la realidad” (p.38). Un significado que encuentra en la armonía de toda la realidad, *la armonía invisible* de Heráclito, el *karman* cósmico y el principio *rta* del pensamiento védico, el *pratityasamutpáda* budhista, la *perichôresis* cristiana, la *interdependencia*, la perspectiva holística interrelacionada del Todo. En consonancia con lo mejor de la sabiduría de tiempos pasados y con la ciencia más actual, Panikkar manifiesta que el ritmo cósmico es la condición universal del Ser; y en ese Ser entran inseparablemente *-adualmente/adváticamente-*, la “dimensión” (se extiende varias páginas sobre esta palabra-concepto que se presta muy malas interpretaciones, sobre todo en

lo que se refiera la Divinidad) Divina, Humana y Cósmica. Lo expresa una y otra vez desde la riquísima perspectiva *deladvaita* hindú, uno de los conceptos más ricos que ha elaborado nunca la filosofía de todos los tiempos y culturas, y que a muchos nos parece fundamental aunque no se estudie en la mayoría de las Facultades de Filosofía de la vieja Europa. “Todos participamos en el Ritmo, porque el Ritmo es otro nombre del Ser, y el Ser es la Trinidad” (p.87). La Trinidad y la perspectiva *teantropocósmica* -utilizando ahora más ampliamente una palabra que nos gusta más que *cosmoteándrica*, más habitual en otras de sus escritos- es la clave de toda su concepción, como hemos destacado en numerosas ocasiones. Una Trinidad que va más allá de la concepción cristiana: “Es la realidad misma la que se revela como Trinidad” (p.398), es *la invariante humana teantropocósmica* (pp.415-16).

Sería prolijo un análisis más extenso de la obra, amplia y a la vez intensa, para el que no hay espacio aquí. En su valoración, uno no sabría qué agradecer más si la riqueza y creatividad del pensamiento al que nos tiene acostumbrado el autor, con su crítica del pensamiento racional y el análisis empírico como únicos medios para conocer la realidad, valorando a un tiempo la ciencia y la razón, la necesidad insistentemente manifestada de unir filosofía, teología y ciencias; su valoración crítica de los teísmos (monoteísmo, deísmo, panteísmo, politeísmo, ateísmo, agnosticismo y escepticismo); su llamada constante a la necesidad de abrir el *tercer ojo* para conocer la realidad –ojo abierto en el Buddha, Sócrates y Jesús, y atrofiado por la prepotencia del pensamiento racional moderno-, etc. O la riqueza de la erudición que nos trae numerosas y magníficas citas de autores conocidos y anónimos de Oriente a Occidente, de ayer y de hoy, humanistas, espirituales y científicos, que pretenden “superar el monoculturalismo”, y a las que un lector occidental difícilmente podría llegar; citas que siempre agradecemos los que llevamos años leyéndolo y los que tuvimos el privilegio de escucharlo y dialogar con él. Sólo cogemos estas de Plotino, en conexión directa con el tema específico del libro: “Danzamos una danza divina”. “En esta danza [el ánima] ve la fuente de la Vida, la fuente del Intelecto, el principio del Ser...” (pp. 86 y 417).

Creo que esta la edición catalana, además que ser una buena traducción (Esteve Serra con la cuidadosa corrección de varios más), que no *traición* –“tradutore traditore”-tiene una magnífica presentación, que manifiesta, más aún que la edición inglesa, el carácter enciclopédico de la obra: 656 pp. en la catalana frente a las 412 pp. de la inglesa. Mayor cuerpo de letra y más claridad en las divisiones de las ocho partes de que consta (Introducción. El destino del ser. Las respuestas antiguas. La morada de la Divinidad. El mito triádico. La invariante teantropocósmica. La dimensión divina. El mythos emergente) junto con un largo Prefacio y un pequeño Epílogo, y sus numerosos capítulos, apartados y subdivisiones; organización del libro que agradece mucho el lector. Además de corregir erratas de texto y de notas de la primera edición inglesa, también se agradecen en esta catalana los detallados índices analítico y onomástico y un glosario de términos sánscritos –tan querido por el autor, como manifiesta en otras obras- que no incluye la edición inglesa. Con todo, echamos en falta el magnífico prólogo de Joseph Prabhu, del que he hablado, pero que tampoco incluyó la edición italiana.

Solo me resta decir, que esta magna obra debería ver la luz también en español, para poder ser difundida y leída no sólo en el resto de la península ibérica, sino también en los pueblo hispanohablantes de América y las gentes del resto del planeta que no hablan inglés. Creo que la editorial catalana estaría dispuesta a este enorme esfuerzo, si contara con la conveniente ayuda económica; ojalá la logren.